

Entre pandemia y pospandemia: el CIF para analizar.

EJE N° 3 - Enseñanza

Relato de experiencia pedagógica

Verónica Bethencourt
FaHCE - UNLP
bethencourt.veronica@gmail.com

Nahuel Barrientos
FaHCE - UNLP
nahuelbarrientos.nb@gmail.com

RESUMEN.

En el presente trabajo presentamos sucintamente la experiencia docente del curso de ingreso a las carreras de filosofía (CIF) de los años 2021 y 2022, dos años profundamente afectados por la pandemia. La edición 2021 del curso fue completamente virtual mientras que la del 2022 fue presencial pero en el marco del retorno cuidado. A partir de esta presentación en la que daremos cuenta de las peculiaridades de estas dos ediciones del CIF, señalamos algunas limitaciones y problemáticas con las que nos encontramos.

Las reflexiones compartidas toman como punto de partida los objetivos y el espíritu del curso de ingreso pensado como una herramienta de inclusión académica y de acercamiento a la vida universitaria en general y en las carreras de filosofía en particular. Señalaremos como esta propuesta pudo desplegarse, en qué aspectos sí y en qué aspectos no, tanto en la virtualidad forzada como en el retorno de la presencialidad cuidada.

PALABRAS CLAVE: pandemia; pospandemia; presencialidad; virtualidad; curso de ingreso; filosofía.

INTRODUCCIÓN

El Curso de ingreso para las carreras de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (CIF) cuenta con doce ediciones. Sus objetivos consisten por una parte en incorporar a lxs ingresantxs a las nuevas prácticas de lectura y escritura así como a las peculiaridades propias de la vida universitaria en caso de que sean ingresantxs que provienen de la escuela secundaria. Asimismo, estos objetivos apuntan al propósito de mejorar el alto índice de desgranamiento que sufren nuestras carreras durante el primer año de cursada. Con estas ideas, el curso tradicionalmente se ha desarrollado a través de tres encuentros semanales de tres horas cada uno durante un mes. En ese lapso, se despliegan sobre un conjunto de fragmentos de textos más o menos canónicos actividades individuales y grupales que cabalgan fundamentalmente sobre las formas de lectura y escritura y no sobre los contenidos propiamente filosóficos. Asimismo, durante el curso se trabajan cuestiones relativas a la ambientación universitaria. El curso históricamente ha contado con un equipo docente de tres profesorxs y un conjunto de colaboradorxs alumnxs que acompañan la tarea.

De 2011 hasta aquí, el recorrido ha sido largo y los cambios muchos y en diversos sentidos: fuimos modificando desde los materiales de trabajo hasta algunos aspectos de la metodología de la enseñanza; también hubo cambios “institucionales”, es decir, que la propia Facultad fue tomando algunas definiciones en función de evaluaciones constantes sobre este curso y del resto de los cursos de ingreso que se dictan. En este sentido, deben interpretarse la incorporación a la currícula de los espacios dedicados al taller de géneros, el trabajo alrededor del propio predio de la FaHCE en clave de memoria y derechos humanos, así como el pasaje de la opcionalidad del curso a su obligatoriedad durante la edición del 2022.

Todos estos cambios ameritaron y ameritarán profusas y profundas reflexiones. Sin embargo, la urgencia de la reflexión se la llevan las ediciones de los cursos 2021 y 2022 en pandemia y pospandemia. Y esto es así, toda vez que como ha sido dicho reiteradas veces, la radicalidad de la experiencia que nos impuso la pandemia a quienes trabajamos en la enseñanza no sólo alteró completamente las condiciones de nuestro trabajo, sino que también puso blanco sobre negro algunas falencias de una presencialidad que, más allá de todo deseo de recomponer “normalidad” se presenta incómoda. Ni aquello que acontecía en las aulas estaba todo bien ni lo que intentamos reeditar ahora “sale” bien o es todo lo que tiene que pasar.

Por otro lado, las dos ediciones del curso sobre las que nos proponemos reflexionar, revisten otra innegable urgencia: nuestrxs ingresantxs. Suena de Perogrullo, pero no por ello debe ser obviado el hecho que de quienes ingresaron a la Facultad desde la escuela secundaria en 2021 y 2022 son unxs ingresantxs “peculiares” que tuvieron su cierre escolar en pandemia, en medio de una virtualidad forzada, sin la posibilidad de encontrarse con sus pares, viendo frustrada la posibilidad de vivir la experiencia del viaje de egreso, entre otras situaciones, y que durante el 2021 experimentaron distintas modalidades de cursada (virtual, mixta y presencial) hasta volverse a encontrar con sus compañerxs, sus docentes, sus aulas, su escuela.

La virtualidad forzada.

La edición del CIF de 2021 fue, como para el resto de los cursos de ingreso de la FaHCE, completamente virtual. Un desafío institucional de gran magnitud que comenzó a gestarse tempranamente a sabiendas de la complejidad de recibir estudiantxs que continuarían sin pisar las aulas que no habitaban desde hacía más de un año, que habían atravesado un último año de secundaria completamente atípico. Y que “ingresarían” virtualmente a una Facultad que continuaría virtualmente con su actividad.

Realmente la situación hacía tambalear los mismos cimientos del CIF puesto que incorporar a lxs ingresantxs a la vida universitaria, una vida con nuevas prácticas de lectura y escritura pero fundamentalmente una vida en una nueva institución, con actividad política, cultural, era todo lo que no podía tener lugar. Estábamos, y lo sabíamos, ante una nueva aunque rudimentaria forma de habitar la universidad que, a nuestro criterio, sigue gestándose.

La coyuntura entonces nos obligó a modificar todo el formato de la propuesta que veníamos desarrollando. Desde la presentación institucional para lxs nuevxs ingresantxs hasta el tratamiento de los contenidos, desde las actividades ligadas a la ambientación universitaria hasta la participación de la comisión de estudiantes de filosofía o la presencia del centro de estudiantes, desde los recursos, hasta el aula. El forzado trabajo virtual que todo el equipo docente había experimentado durante 2020 tanto en la escuela secundaria como en la misma Facultad, indicaba que ni el tiempo de trabajo ni los modos de abordar los textos propuestos podía sostenerse si queríamos mantener el objetivo primigenio del CIF que era y sigue siendo “bien venir”

a todxs lxs que se han animado a entrar a Filosofía. La virtualidad no sólo nos había puesto a varixs ante nuestras propias limitaciones tecnológicas sino que, además, había vuelto evidentes algunas cuestiones complejas como la centralidad de la corporalidad en la enseñanza, la relación entre la presencia y el manejo del tiempo, la insoslayable consideración sobre la saturación frente a las pantallas, etc. Del lado de lxs estudiantes, también debíamos asumir diversas complejidades: nuevas formas de “estar presentes”, cómo establecer interacciones entre gente que no se conoce y no “ve” sino pantallas oscuras, las formas de participación que un último año de escuela secundaria en pandemia habían “habilitado”.

Asimismo, los equipos de géneros de la Facultad así como la SAE y el equipo de la biblioteca se virtualizaron y “convirtieron” sus aportes en forma de podcast o vídeos.

Ante esta complejidad, la atinada sugerencia de la Facultad fue sostener los equipos docentes del año anterior. La sustancial diferencia estuvo en el equipo de colaborarxs alumnx que en esta oportunidad no fueron partícipes del curso de ingreso.

El curso que tradicionalmente se dictaba tres veces por semana, tres horas reloj cada una de esas veces, pasó a contar con un encuentro sincrónico de hora y media por semana y con encuentros asincrónicos el resto del tiempo. El trabajo se llevó adelante fundamentalmente desde el campus.

Este nuevo esquema redefinió todo. Los textos y actividades fueron reformulados: menos textos por una parte -de siete fragmentos de texto, trabajamos sobre cinco-, un nuevo reordenamiento de las actividades, por otra. Una necesaria nueva coordinación entre el trabajo de las clases y la entrega de trabajos.

La propuesta de enseñanza también fue modificada: tradicionalmente el trabajo del CIF tomaba la forma de taller: la exposición a cargo de lxs profesorxs se limitaba a la presentación de las consignas y a las “correcciones” colectivas luego del trabajo individual o grupal. En ese esquema, lxs colaboradores alumnx cobraban un sentido importante puesto que hacían las veces de interlocutores de lxs estudiantes, en el marco de las aulas virtuales esto resultó imposible. La virtualidad complejizó aún más este trabajo. La asincronicidad, también. Si algo hay para repensar a partir de esta experiencia y sus complicaciones es precisamente el rol que desempeña la corporalidad en la enseñanza de estas herramientas de lectura y escritura. Hablar por una pantalla o escribir por un chat, no sustituyen ni equiparan los cuerpos que además, tiene un “saber mostrarse” peculiar.

Y esto quedó en evidencia al momento de evaluar colectivamente la experiencia. Todas las docentes del CIF coincidieron en que el trabajo colectivo sobre los textos resultó más complejo tanto en “el aula” cuanto en las producciones escritas. En el primero de los casos, las docentes señalaron que durante los encuentros sincrónicos había mucha cámara apagada y que la participación se daba fundamentalmente por el chat y entre quienes mantenían sus cámaras encendidas. En los trabajos colectivos escritos, señalaron que las producciones mostraban que no eran colectivas. El trabajo virtual no permitió en este caso colectivizar la producción intelectual, no mostraban en términos generales buenos niveles de síntesis.

Las docentes también señalaron las dificultades en el desarrollo de los temas más conceptuales. Reiteramos aquí que el CIF no es una suerte de introducción a la filosofía sino que se abordan cuestiones de índole procedimental. No obstante ello, el señalamiento de estas dificultades fue compartido por las docentes de todas las comisiones (las de ingresantxs que comenzaban su primera carrera universitaria así como las de ingresantxs con carreras universitarias anteriores aunque con menos inconvenientes).

Un punto que ameritó la especial atención de las docentes y que es un trabajo clásico durante el CIF: la separación entre la opinión personal y la posición de lxs autorxs de los textos. En general es un tópico que debe trabajarse mucho, sin embargo, en esta oportunidad resultó particularmente complejo abordarlo.

Finalmente, la experiencia de la edición virtual del curso no fue exitosa en relación a las actividades específicas de la ambientación universitaria. No hubo buena participación en las que eran sincrónicas y en las que lxs estudiantxs debían acceder a videos o podcast, tampoco hubo participación.

El retorno tan ansiado.

La edición 2022 tuvo otras peculiaridades. En esta edición, todxs lxs docentes eran nuevxs. Algunxs ya habían sido colaboradorxs alumnxs antes de graduarse, pero nunca profesorxs. Además, hubo un incremento en el número de comisiones en función de la sobrecargas de trabajo del año anterior. La primera es que fue el primer año en que el CIF tuvo carácter de obligatorio y aunque esto pueda parecer inocuo, implicó numerosas redefiniciones internas por una parte y afectó sobre la percepción de lxs estudiantes sobre el curso, por la otra: qué hacemos, cómo lo presentamos y cómo se posicionan ante él.

Respecto al punto nombrado, el curso de filosofía era uno de los pocos cursos de ingreso que mantenían el carácter optativo en la facultad. Por tanto, avanzar en la obligatoriedad de ésta instancia es una apuesta a consolidar de alguna manera el primer acercamiento de lxs estudiantes a la universidad y/o a la carrera en particular, como una instancia más de la formación integral de lxs estudiantes. Esta apuesta no es menor si consideramos que en el primer año de la carrera, y sobre todo en el primer cuatrimestre, es cuando se aprecian los mayores índices de desgranamiento matricular. Es decir, pensar el curso de ingreso, con su influencia acotada principalmente al mes de dictado, como una herramienta de inclusión académica, aportaría al fortalecimiento de las trayectorias estudiantiles.

Este cambio implicó otras importantes modificaciones. Respecto del rol docente podemos señalar al menos dos aspectos. En primer lugar, que por primera vez se incrementó el número de comisiones. De las tres comisiones que solían abrirse se pasó a cinco comisiones, definición que estuvo en consonancia con cierto incremento del número inscriptxs a las carreras de filosofía pero fundamentalmente pivoteó sobre la experiencia del curso 2021 y la necesidad de trabajar mucho más sobre el aspecto de la corrección escrita de lxs estudiantes. En segundo lugar, fue todo un desafío no sólo la vuelta a la presencialidad (siendo la Universidad una de las últimas instituciones en reabrir sus puertas) sino también los modos y las características de ésta. El curso sufrió una reducción de horas de dictado en el marco de la presencialidad acotada y cuidada que tuvo que desarrollar la Facultad para garantizar la vuelta ordenada de todas las carreras que conviven en la institución. Esta situación demandó reevaluar y rediseñar el dictado de contenidos, la elección sobre la bibliografía, los tiempos destinados a cada tema y cada texto, etc.

También fue un punto relevante el rediseño del cronograma de clases contemplando todas las actividades que no implican el dictado de contenido por parte del docente como lo son los distintos talleres ya mencionados. En relación a éstas instancias existió un punto de tensión con el carácter obligatorio del curso, ya que si bien están contenidas en las unidades del programa su realización por fuera del espacio áulico y del tiempo de clase en su formato clásico abonaban la idea de que eran actividades optativas. En ésta tensión el rol docente fue fundamental para abonar a la participación de todxs.

Todas estas reflexiones fueron previas al comienzo del curso pero se sostuvieron durante el dictado del mismo con el fin de ajustar las planificaciones a los fines deseados en función de las realidades a las que salimos al encuentro en cada clase. Por ejemplo, el cuerpo docente valoró positivamente la actividad de presentación que siempre estuvo en la primera clase donde lxs estudiantes interactuaban entre sí, empezaban a conocerse y lxs docentes podían acceder rápidamente a datos relevantes sobre ellxs: sus historias, lugares de procedencia, trayectorias educativas, motivaciones de la elección de la carrera etc.

Éste no es un detalle menor, ya que fue un vector común en los relatos de lxs docentes del curso el acotado, y en algunos casos, nulo intercambio y socialización que se sucedía entre lxs mismxs estudiantes, expresión de la atomización propia del aislamiento social que debilitó los vínculos, lo grupal, lo comunitario, con implicancias subjetivas que todavía estamos desandando y dimensionando.

En relación a lxs colaboradxs alumnx, figura que acompaña al CIF desde sus inicios, podemos decir que su rol (de redacción de relatorías) y de acompañamiento más cercano al curso por proximidades etarias e identitarias, cobró un valor mayor en el contexto señalado anteriormente. Asimismo, las relatorías de las clases elaboradas por los colaboradorxs, han sido insumo fundamental para este mismo trabajo. Su observación atenta y el relato posterior permitieron captar algunas de las nuevas dinámicas que circularon por las aulas del CIF.

Si el desafío de lxs ingresantes 2021 fue comenzar una carrera universitaria sin vida universitaria, el de éste ingreso 2022 fue comenzar una carrera universitaria donde toda la comunidad educativa regresaba a la espacialidad de la institución en dinámicas acotadas y con ciertos cuidados como el uso del barbijo que seguían delimitando ciertas distancias que eran inexistentes en la prepandemia.

Como un elemento más del mismo contexto de vuelta a la presencialidad, también pudimos notar un cambio en el modo de habitar la facultad por parte de lxs estudiantes. La gran mayoría se limitaba a ir a la facultad a cursar, sólo los días que tenían asignados, para retirarse casi inmediatamente finalizada la clase. Razones de carácter económico como el transporte y el consumo en los servicios de la Facultad o lugares aledaños pudieron aportar a este panorama vertebrado por las dinámicas fortalecidas en la pandemia de estar gran parte del día en sus hogares frente a la pantalla, sobre todo de sus computadoras y celulares. Es aquí donde la cercanía de

lxs colaboradxs alumnxs, sumado a las actividades que fueron parte lxs integrantes de la Comisión de Estudiantes de filosofía, abonaron a tender puentes e ir construyendo una cotidianidad y habitalidad en la Facultad.

En relación a la presencialidad tampoco podemos soslayar el lugar de la corporalidad en la enseñanza y su configuración en el aula en particular y en la comunidad académica en general. Cantarelli y Mamilovich (2021) reflexionando sobre el paso a la virtualidad de la educación durante la emergencia sanitaria señalan la configuración patriarcal de la concepción pedagógica tradicional propia de la normalidad presencial de la que veníamos. Lógica patriarcal que se materializa en modos de sentir, de hacer, ver y decir, que asigna roles y determina qué circulación de la palabra es legítima o ilegítima, etc. Claves fundamentales a tener en cuenta en la práctica docente para no recrear y profundizar estas lógicas que siguen vigentes en la nueva normalidad. Concretamente hay un registro de que en los momentos de debate colectivo en el espacio áulico siempre hay mayor facilidad y comodidad por parte de los varones en tomar la palabra, en decir lo que piensan, en reiterar el número de sus intervenciones y, en algunos casos, interrumpir a un par o al docente. No sólo debemos estar alertas para no reproducir ciertas lógicas sino que, desde la reflexión individual y colectiva, debemos partir hacia el horizonte de habilitar y filtrar nuevas formas que escapen a la heteronorma.

Otro aspecto contemplado en el CIF es el abordaje del pasaje entre los modos de lectura, escritura y expresión oral de la escuela secundaria a los demandados por la academia. Una de las definiciones más contundentes fue centrarse en el modo de tratar los temas en principio más propios de la actividad filosófica que es el plano argumentativo.

Dicho esto, la edición 2022 del CIF nos mostró algunas nuevas complejidades. Desde lxs estudiantxs, una mayor dificultad para acceder a los contenidos propios de la ambientación universitaria así como una percepción de mayor complejidad de las consignas. Este punto fue resaltado por una amplia mayoría en la encuesta que realizamos hacia el final del curso.

Lxs profesorxs, por su parte, rescataron, como siempre, la calidad del curso como espacio de trabajo y de trabajo filosófico. Sin embargo, también señalaron una notoria dificultad en el trabajo colectivo que se proponía en el aula como el que se llevaban de tarea. Asimismo, señalaron la escasa participación de lxs estudiantes en las distintas instancias “no académicas” del curso: taller de la biblioteca, de géneros, etc.

CONCLUSIONES

Las dos experiencias que acabamos de poner en común de modo conciso constituyen a nuestro criterio un valioso material tanto como insumo para diseñar los próximos cursos cuanto para poner en una perspectiva mayor y repensar algunos aspectos de la formación en filosofía de nuestros estudiantes.

La primera y provisoria anotación que concluimos con esta perspectiva es que la presencialidad ya no es la que era. Que después de dos años de virtualidad la reconstrucción del lazo social y la vinculación entre pares revisten elementos a atender. Que con la presencialidad nos encontramos con una acentuación de las dificultades en torno a los modos de lectura y escritura, pero que también con ella recuperamos mejores condiciones para trabajar en dicha cuestión. Que sigue siendo un punto pendiente pensar nuestra práctica educativa desde una corporalidad que potencia las capacidades de los estudiantes. Entre muchas otras cuestiones que sin duda se nos escapan porque se alteró la experiencia colectiva del aula.

En este sentido, además de retomar desde otra perspectiva el diseño de las actividades, entendemos que es necesario afrontar desde la coordinación del equipo docente pero también de la propia facultad, nuevas instancias de elaboración conjunta de un diagnóstico que permita compartidos diagnósticos de lo acontecido estos dos años y un posterior análisis que aspire a generar un mínimo pero ordenador marco explicativo. No vamos a avanzar en ello, pero sí queremos decir, que parte de ese trabajo es, a nuestro criterio, central para abordar esta nueva presencialidad que nos desafía a recibir nuevos estudiantes cada año a las carreras de filosofía de la universidad pública.

BIBLIOGRAFÍA

- Bethencourt, V. (2014). "El curso de ingreso a las carreras de Filosofía en la UNLP: una experiencia para pensar la enseñanza de la filosofía" trabajo presentado en las XXI Jornadas sobre enseñanza de la filosofía. Coloquio internacional. LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA A 100 AÑOS DE LA REFORMA: LEGADOS, TRANSFORMACIONES Y COMPROMISOS. MEMORIAS DE LAS 2° JORNADAS SOBRE LAS PRÁCTICAS DOCENTES EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA. 955

- Bethencourt, V. (2017). “El curso de ingreso de Filosofía. De los “procedimientos” a la “política de la lectura”: recalculando”. Ponencia presentada en las Jornadas del Departamento de Filosofía de la FAHCE, UNLP, Ensenada.
- Cantarelli, M. ; Mamilovich, C. (2021) “Inquietudes sobre el cuerpo. Notas en torno a una erótica pedagógica.” Cuadernos de Filosofía No. 77, (en prensa)
- De Certeau, M. (2007). “La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer”, Universidad Iberoamericana. México.